

Entre dos mundos

Marga Perera

Fotos: Carmen Secanella

Podría haber nacido en África, pero el destino hizo que viera la luz en Francia, en Toulouse. Guilhem Montagut pasó sus primeros años de vida en el continente negro donde fue nutriéndose de los conocimientos y la experiencia de su madre, Raquel Montagut, reconocida marchante de arte tribal, cuya infancia también había transcurrido en diversos países africanos en los que tuvo la oportunidad de convivir con diversos grupos étnicos y conocer de primera mano sus creencias y rituales. Siguiendo los pasos de su progenitora, empezó su carrera profesional en 2005 y, en este tiempo, ha logrado hacerse un nombre en este sector siendo una presencia habitual en las ferias europeas más prestigiosas. Después de tener un espacio en el Bulevard dels Antiquaris de Barcelona, ha abierto una galería en la céntrica calle Pau Claris en la que armoniza arte tribal y contemporáneo. Si en la muestra inaugural hizo dialogar obras de la fotógrafa Ingrid Baars (Dordrecht, 1969) con selectas piezas de las artes primeras, ahora y hasta el 27 de julio, presenta *Wax Fever* una exposición híbrida e innovadora, en la que se yuxtaponen obras de arte africanas con tejidos antiguos, las telas wax de la firma prêt-à-porter Cora & Lea; el discurso se completa con fotografías de Rocío Durand que se sitúan en la intersección entre la moda y el arte.

Sus raíces son africanas, francesas y catalanas... Mi abuelo materno era de Barcelona pero muy joven marchó a Francia, allí conoció a la mujer que más tarde sería mi abuela. Mi abuelo era ingeniero constructor de pantanos y trabajó en Camerún, en Madagascar, en Reunión... hasta que finalmente se instaló en Costa de Marfil. Mi madre se crió en África, de ahí su pasión por el arte africano, que me transmitió plenamente.

¿A sus abuelos también les interesaba el arte africano? [Sonríe] No especialmente; creo que al principio no lo entendieron muy bien. Les sorprendía que, por ser franceses –conviene recordar que en Europa la demanda de arte africano era cada vez mayor– les ofrecieran bolsas llenas de objetos y antigüedades. Ellos no acostumbraban a comprar, pero estas piezas que entraban fugazmente en la casa familiar fueron una escuela sensacional para mi madre, que pudo así educar su mirada y aprender a apreciar los objetos y a distinguir las piezas que tenían valor artístico de aquellas que podrían calificarse simplemente como objetos etnográficos.

¿Cómo fueron sus inicios profesionales en arte tribal? Tuve mi primera galería en el Bulevard dels Antiquaris de Barcelona, donde la tenía también mi madre, y mi primera exposición fue de escultura australiana. Viajé hasta Australia para adquirir una colección de escudos aborígenes. Nunca antes se había expuesto nada igual aquí. Al poco tiempo me fui a París a comprar objetos, especialmente de formas. Luego, durante un tiempo, trabajé con mi madre acompañándola a ferias hasta que en 2011 me independicé y abrí mi propia galería en Nueva York, donde entré en contacto con colecciones americanas; económicamente resultó un duro, pero fue un aprendizaje inestimable.

¿Cuáles han sido los mejores consejos profesionales de su madre? Sobre todo que cultivara una ética de trabajo ejemplar para honrar la confianza de los coleccionistas a los que tengo el privilegio de acompañar en su pasión. Y también me aconsejó que diversificara mis intereses y no me especializara en un único ámbito. Por ese motivo, muy pronto empecé a profundizar en el arte de Mali, y en





'CRECER EN ÀFRICA ME EDUCÓ LA MIRADA'

especial, en el de los Dogon, cuyo arte arcaico me fascina, así como el de los pueblos lacunarios de Costa de Marfil (Baulé, Ashanti) y de los grupos Fang y Kota de Gabón.

¿Con qué criterios compra? Siempre son objetos que me gustan y que proceden de colecciones europeas y americanas. El arte tribal cada vez se valora más; en general, cada 25 años las piezas retornan al mercado y los precios están subiendo. La mayoría de las piezas que pueden encontrarse hoy son de finales del siglo XIX y principios del XX, pero este arte está desapareciendo, por eso las

cotizaciones internacionales son muy altas. Cada vez será más difícil adquirir obras de este nivel artístico.

¿Qué piezas o culturas son las más apreciadas? Lo que se valora en el arte tribal es el tipo de pieza, no la cultura de procedencia; que tenga buenas proporciones, una buena pátina, aunque también es posible que un gran escultor hiciera una pieza y pasara por allí un colono y la comprara y esa pieza, al no haber sido utilizada, no llegó a adquirir la pátina; también influye si el objeto es representativo del estilo de un gran maestro escultor del que se tenga algún modelo de referencia.

¿Cómo se identifica un gran maestro africano? Hay pocos, tenemos pocos referentes, no hay nada escrito y carecemos de fotografías, pero se puede seguir el rastro del estilo para saber si un objeto es del propio maestro o de su taller.

¿Cómo ve el coleccionismo de arte tribal en España? Comparado con el resto de Europa es reducido, no está tan arraigado como en Francia o Bélgica, que tuvieron colonias africanas y eso estimuló el coleccionismo. Sin embargo, ha surgido una nueva élite de gente joven que visita museos de cultura africana, como el Museu de les Cultures del Món de Barcelona o el Quai Branly de París; no sé si serán coleccionistas como los de antes, quizás sus intereses sean más heterogéneos, combinando lo contemporáneo con lo tribal, algo muy actual, de ahí el enfoque de nuestra galería en la que apostamos por la convivencia de estos dos mundos.

¿Qué pretende con su galería? Mi propósito es que en Barcelona haya una galería de arte tribal activa y contribuir a acercar el arte tribal al gran público en un espacio céntrico y de buenas dimensiones. Expondremos también arte contemporáneo pues no solo casa perfectamente a nivel conceptual y estético -no olvidemos la relación entre el arte africano y las vanguardias-, sino que este maridaje responde a lo que demanda hoy el público joven al que queremos dirigirnos; un aficionado de gusto ecléctico más entendedor de pintura, por la rica tradición pictórica española, y que a través de esa sensibilidad puede llegar a apreciar el arte tribal. Cada año organizaremos cuatro exposiciones temáticas y participaremos en seis ferias: Parcours des Mondes (París), Feriarte (Madrid), BRAFA (Bruselas), LAAF (Lisboa), Bourgogne Tribal Show (Borgoña) y Bruneaf (Bruselas).

La próxima cita del calendario, en septiembre, es Parcours des Mondes. ¿Cuáles son sus bazas para esta feria? Expondremos diez esculturas antiguas en el contexto de una exposición titulada *Hogon*, en homenaje a las grandes figuras de antepasados Dogon. Se presentará también el libro que estoy ultimando con las veinte esculturas de la cultura Dogon más importantes que han pasado por mis manos a lo largo de mi carrera profesional. En paralelo, tendremos otro espacio más ecléctico con piezas de distintos países africanos. En Feriarte, por ejemplo, nuestro stand combinará arte africano con pintura de los siglos XX y XXI.

¿Cómo son los preparativos para este tipo de ferias? [Sonríe] Se trata de buscar siempre objetos de calidad y adoptar diferentes estrategias en función de la feria y de los clientes del país donde se celebre, por ejemplo, si es en Bruselas, hacer hincapié en las obras del Congo, pero nunca se sabe... Lo imprescindible siempre es ofrecer objetos de gran calidad, sea la feria que sea.

STELLA RAHOLA MATUTES BABELIA & OTHER STORIES

**Exposició
del 01.06.2019
al 17.11.2019**

**Museu Can Mario
Plaça Can Mario, 7
Palafrugell**

FUNDACIÓ
VILA CASAS

CAN
MARIO
PALAFRUGELL